

PONENCIA

¿AMÉRICA ES DE LOS AMERICANOS?
EXTRACTIVISMO E INVERSIÓN EXTRANJERA
EN LATINOAMÉRICA

Aleida AZAMAR ALONSO
Erick JIMÉNEZ MORALES



**II CONGRESO DE ECONOMÍA
POLÍTICA INTERNACIONAL
2014**

"LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.
CONSECUENCIAS PARA LAS ESTRATEGIAS DE
DESARROLLO AUTÓNOMO EN LA PERIFERIA"

La explotación y el aprovechamiento de los recursos naturales en América Latina ha crecido notablemente en las primeras dos décadas del presente siglo, resultado del surgimiento de las potencias económicas en Asia, principalmente, del aumento de inversión de China en los proyectos de carácter extractivista desarrollados en Latinoamérica, por lo que en dicha región se han fortalecido los modelos económicos que tienden a priorizar la explotación y exportación de materias primas.

La tendencia en el comercio de bienes primarios se perfila hacia la disminución y estabilización de sus precios en los mercados internacionales; sin embargo, la demanda de estos no disminuirá; pues el mercado Europeo al igual que el de Estados Unidos, manifiestan indicios de recuperación y consolidación después de la última crisis, ello generará un aumento en el volumen de exportaciones de bienes naturales de hasta 4.6% durante el presente año, así como una proyección de 5.1% en el 2015.

Gran parte de la región latinoamericana depende de los ingresos generados por el comercio de materias primas, por ello es que una disminución de sus precios así como un aumento en la demanda afectaría de manera notable las perspectivas de crecimiento y desarrollo, así como también supondría una carga mayor en la explotación de estos bienes a efectos de mantener entradas de capital suficientes como para sostener los gastos y compromisos en la región.

La alta demanda de bienes naturales en las regiones desarrolladas se debe a que estos materiales alimentan su industria, ya que la mayor parte de las manufacturas de alta tecnología producidas en los países desarrollados tienen entre sus componentes una lista de materias primas amplia y mayormente localizada en regiones subdesarrolladas como América Latina y parte de Asia.

En este sentido, las prioridades de los gobiernos y empresas en los países desarrollados fomentan prácticas comerciales que garantizan la provisión de materias primas por encima de la afectación a los derechos humanos de donde se obtienen dichos materiales. A lo anterior se le puede agregar los devastadores efectos sobre los ecosistemas de las regiones explotadas.

El aumento en el comercio de bienes primarios responde a una cuestión de competitividad entre empresas privadas y al fomento de consumo de bienes tecnológicos, lo cual se ha fortalecido desde la inserción de China en el año 2002 como gran inversor en proyectos extractivos; sin embargo, a pesar de que durante el periodo de 2002 a 2013 los precios de las materias primas aumentaron considerablemente, no pasó lo mismo con los beneficios económicos obtenidos en la región.

Es por ello que se manifiesta una preocupación sobre la adopción de modelos económicos de crecimiento basados en la explotación de materias primas en los países de América Latina que tienen una destacada importancia como exportadores en dichos recursos, ya que no solamente mantienen un débil control sobre las perspectivas de crecimiento de dichos mercados, si no que generan un esquema de explotación no sustentable sobre estos, lo que fomenta la creación de nuevas dependencias estructurales en los mercados internacionales y crea grandes impactos ambientales que no se limitarán a afectar únicamente a dichos países, si no que el impacto será global.

Bajo esta perspectiva el presente trabajo estudiará los flujos comerciales de materias primas derivados del extractivismo en México, Brasil y Argentina entre los años 2002 a 2013; dicha extracción se encuentra mayormente financiada por inversión extranjera, entre la que destaca la de países como: China, Estados Unidos y en menor medida la de Europa. Asimismo, se analizará la composición de las importaciones y exportaciones hacia las mismas naciones latinoamericanas para establecer una perspectiva en la que las economías desarrolladas se decantan por aumentar la explotación de bienes primarios en esta región a fin de potenciar el comercio de maquinaria y productos de alta tecnología.

Introducción

Durante la primera década del presente siglo América Latina se ha enfrentado a un intensivo proceso de reprimarización de sus economías, mismo que responde tanto al surgimiento de nuevas potencias económicas (como es el caso de China e India), así como al desplazamiento de la actividad extractiva en naciones como Estados Unidos (EUA) y Europa hacia el Continente americano. Asimismo, el refugio de capitales en el mercado de materias primas a raíz de las múltiples crisis económicas en el mismo periodo ha acentuado el interés en estos productos.

El importante aumento de las inversiones extranjeras en la región latinoamericana ha motivado el creciente interés por el desarrollo de políticas locales con interés de favorecer la actividad extractiva del Continente. Existen supuestos en los que se sostiene que dicha inversión en grandes cantidades puede ayudar a la superación y desarrollo de las naciones:

“La inversión extranjera directa puede hacer una contribución muy importante al crecimiento y desarrollo de los países. Tal hecho ha sido evidente en países industriales” (Dussel, et al., 2007:11).

Sin embargo, el propósito de esta inversión debe tender hacia el desarrollo económico de las naciones, al aprovechamiento de las capacidades productivas internas y a la creación de mercados que ayuden a la superación económica; se debe buscar recuperar un Estado de bienestar.

En la primera década del presente siglo Latinoamérica ha experimentando un crecimiento notable, tanto en términos cualitativos⁹⁴ como cuantitativos, estos últimos se ven reflejados sobre todo en términos de intercambio comercial. No obstante, los beneficios son poco trascendentales a nivel social, de la misma forma que su aporte en la situación local industrial. De acuerdo a Dussel, et al. (2007), la importancia de la IED en las naciones subdesarrolladas es considerable, pero en la región se conoce la diversidad de sus impactos, tanto negativos como positivos, por lo que se buscará favorecer únicamente a la que otorgue beneficios inmediatos a las naciones que la fomentan⁹⁵ (ver tabla 1).

Tabla 1. Beneficios y costos de la IED por estrategia corporativa

Estrategia de la IED	Beneficios esperados en el país receptor	Problemas que se han presentado más frecuentemente
Buscadora de materias primas	Incremento en las exportaciones de recursos naturales Mejoramiento de la competitividad internacional de recursos naturales Alto contenido nacional en las exportaciones Empleo en áreas no urbanas Impuestos e ingresos por regalías	Actividades tipo enclave sin encadenamientos con la economía receptora Bajos niveles de procesamiento de recursos Precios internacionales cíclicos Bajos impuestos sobre los ingresos de recursos no renovables Contaminación ambiental
Buscadora de mercados	Actividades económicas nuevas Incremento del contenido nacional Nuevos y más profundos encadenamientos productivos Desarrollo empresarial Mejoramiento de servicios (calidad, cobertura y precio) y de la competitividad sistémica	Producción de bienes y servicios poco competitivos a nivel internacional (no de clase mundial) Poco interés en competitividad Problemas de regulación y competencia Disputas relacionadas con las obligaciones de la inversión extranjera Desplazamiento de empresas nacionales

94. Al respecto Aguilera (1998) señala que la teoría del crecimiento endógeno establece que la IED tiene consecuencias naturales de su ejecución, además beneficios directos sobre el aparato productivo de las naciones donde se aplique. Es decir, la inclusión de nuevas técnicas y procesos de desarrollo aplicados a las industrias a partir de la inversión generarán nuevos modelos de producción que se extenderán entre el grueso de las empresas, lo que también generará nuevo conocimiento y otras formas más avanzadas de producción. Por otra parte, Hanson (2005) considera que la evidencia empírica es insuficiente para efectuar un análisis de la situación por lo que se debería mantener una posición neutral al respecto.

95. Al respecto, Dussel (2010:27) señala lo siguiente: *“El análisis de la experiencia de la IED de entrada en Latinoamérica y el Caribe ha ayudado a definir los beneficios y costos concretos de la IED de entrada dependiendo de las distintas estrategias corporativas que le motivan [...] En la región hay ejemplos tanto de beneficios y costos [...] Tres ejemplos representativos de las áreas con mayores problemas en la región son los de la IED buscadora de mercados en los sectores eléctrico y de gas en el Cono Sur, la IED buscadora de eficiencia en la industria automotriz en México y la IED buscadora de eficiencia en la industria textil de la Cuenca del Caribe”.*

Buscadora de eficiencia para plataformas de exportación	Incremento de exportaciones manufactureras Mejoramiento de la competitividad manufacturera Transferencia /asimilación de tecnología Capacitación de recursos humanos Desarrollo empresarial Evolución de una plataforma de exportación a centro manufacturero	Estancamiento en las operaciones de bajo valor agregado Atención centrada en las ventajas estáticas del país receptor en lugar de las dinámicas Encadenamientos productivos truncos: dependencia de las operaciones de montaje en los componentes importados Desplazamiento de empresas nacionales “Carrera hacia abajo” en costos “Carrera hacia arriba” en incentivos Creación limitada de agrupamientos
Buscadora de activos estratégicos	Reforzamiento de la capacidad de absorción a través de transferencia tecnológica, capacitación de recursos humanos y desarrollo empresarial Mejoramiento de la infraestructura en ciencia y tecnología	Políticas nacionales desenfocadas Baja propensión a invertir en ciencia y tecnología Estancamiento Tensión entre objetivos corporativos y metas de las políticas nacionales sobre ciencia y tecnología (C&T)

Fuente: Tomado de Dussel, et al (2007)

La estructura productiva de la región se ha visto favorecida solamente en casos puntuales, el aumento de la participación extranjera solamente ha fortalecido áreas en las que estas naciones han obtenido poco provecho (Cypher, 2009). El aprovechamiento de la IED es contrastante con la que se ha presentado en la región asiática, pues mientras en éstas se dio un impulso económico para aumentar la capacidad productiva para incrementar los beneficios de la misma, obteniendo como resultado un desplazamiento hacia el tipo de economía industrial; en Latinoamérica el cambio realizado incrementó la producción de bienes ligados a los sectores primarios con poco o nulo procesamiento industrial (CEPAL, 2010).

IED como impulso al desarrollo económico

La región Latinoamericana durante las décadas de los cuarenta a los setenta (en algunos países, los ochenta), adoptó el modelo económico de sustitución de importaciones (ISI). En la actualidad las políticas económicas de la región se fundamentan en el modelo del Fondo Monetario Internacional (FMI), con una perspectiva teórica mucho más ortodoxa. En este sentido se señala que de existir un mercado en condiciones de liberalización económica entonces se dará un uso más eficiente de los recursos, pues la racionalidad de los agentes propondría una distribución adecuada de los mismos, lo que facilitaría un impacto en el desarrollo económico y productivo. Dicha lógica estipula que en la medida que exista una apertura comercial dará como resultado crecimiento económico, a raíz de fomentar las exportaciones (Cypher, 2009).

El apoyo al crecimiento en América Latina durante la década de los ochenta se dio a través de endeudamiento tanto público como privado; asimismo, basado en los altos precios de los recursos naturales. Sin embargo, esa tendencia en los precios se estancó y cayó durante la misma década. A ello se sumó el incremento en los intereses de la deuda externa de la región y el efecto de las condiciones de pago, lo que facilitó las condiciones en las negociaciones por parte del FMI para el Consenso de Washington en las economías Latinoamericanas (Huneus, 2001).

Como consecuencia de la falta de pago y de la adopción del Consenso de Washington se suscitaron ciertas cuestiones que apresuraron la adversa situación en la región. La crisis de la deuda externa generó una apresurada salida de capitales en el Continente americano debilitando aún más la inversión local, al mismo tiempo la capa-

ciudad productiva disminuyó, lo que limitó a Latinoamérica en términos de intercambio comercial. Finalmente y como producto de estas situaciones, el índice de pobreza y la migración de la población económicamente activa aumentaron en toda la región (Cypher, 2009).

El problema fundamental de la implementación del Consenso sobre las economías Latinoamericanas fue no considerar las particularidades históricas y geográficas, pues en todas las naciones de la región se comparten diversas estructuras financieras y productivas que se heredaron de situaciones económicas enfocadas a la superación de las crisis comerciales⁹⁶.

La mayor parte de las capacidades productivas regionales tienen limitada competitividad técnica y no cuentan con una política de beneficio a la industria para generar encadenamientos locales. La adopción de las políticas dictadas desde EUA a través del Consenso de Washington fue una medida alejada de la realidad sobre el panorama regional. El argumento principal empleado por las naciones desarrolladas era que la adopción del modelo ISI había orientado a estos países hacia la realidad en la que las actividades de explotación primarias eran su principal fuente de ingresos (Lederman, et al, 2007).

El Consenso de Washington se centró en el impulso de una serie de reformas en dos generaciones o ciclos⁹⁷, aplicadas en pos de aprovechar las capacidades naturales de la región y al mismo tiempo fortalecerlas. No obstante, dicho Consenso se enfocó más en la apertura comercial y se orientó hacia el mejoramiento de las condiciones para la IED, por lo que se recibieron mayores aportaciones de las empresas extranjeras. Esto maximizó las exportaciones en un contexto de debilidad productiva (Dussel, et al, 2007). De esta forma, las condiciones del Consenso para dinamizar el crecimiento y el desarrollo económico de la región a través de las exportaciones no consideraron algunos aspectos locales, como: la pobreza predominante y las pugnas políticas por el aprovechamiento del erario público.

Lo anterior empujó a la región a un limitado o nulo crecimiento industrial pues el Consenso limitó la capacidad del Estado para controlar la IED o el desarrollo de cadenas comerciales que se aprovechaban de los bajos aranceles para eliminar la competencia nacional.

Se esperaba que la IED fomentara la capacidad profesional y técnica de la región, estimulando la inversión en la planta productiva para facilitar el desarrollo industrial; sin embargo, el fenómeno fue contrario y se manifestó el interés extranjero para establecer una base productiva que desplazara al componente local sustituyéndolo para garantizar un mercado cautivo.

La dinámica de inversión en el sector primario

En la actualidad en los procesos de inversión se estima que los principales intereses son los recursos naturales y la eficiencia de los mercados (Morales, 2010). Esto se refiere específicamente al caso de América Latina donde los empresarios extranjeros y nacionales se agruparon con la intención de adquirir empresas locales a través de la presión en la disminución de salarios y poca inversión.

El surgimiento de actividades como la presión sobre recursos de interés nacional, dio pie a diversas estrategias de interés sobre materias primas cuya explotación estaba limitada al gobierno nacional de los países Latinoamericanos en áreas como la energética y la de recursos minerales. El nivel de inversión se elevó desde 8,000 millones de dólares en 1990 hasta 90,000 mil millones en 1999, donde los mayores inversores eran principalmente EUA, Canadá y países europeos. Dichas inversiones se dirigieron principalmente a la promoción de actividades exportadoras, tanto de bienes primarios como de actividades manufactureras con poco valor agregado (Morales, 2010).

96. Los periodos bélicos de la primera y la segunda guerra mundial afianzaron el papel de Latinoamérica como principal exportador de materias primas y otras manufacturas de bajo nivel técnico. Durante estos periodos las economías latinoamericanas crecieron rápidamente basadas en la exportación de bienes primarios. Por otra parte, durante el año 1929 se formalizó el modelo de sustitución de importaciones debido a la crisis entre las naciones industrializadas y al limitado comercio internacional.

97. Santiso (2001:8-9) hace la siguiente diferencia sobre estas reformas: “la primera ola de reformas económicas dichas de “primera generación” incluyen la estabilización macroeconómica y la liberalización económica y están orientadas a la estabilización y apertura económicas [...] el déficit social de las reformas de “primera generación debe ser compensado en una segunda etapa de reformas, si no se desea perder el impulso de la primera fase y ganar estabilidad política. [...] Las reformas contenidas en estas segunda fase describen un amplio temario de reformas estructurales e institucionales dichas de “segunda generación” e incluyen la reforma del Estado, el desarrollo institucional y el fortalecimiento de la gobernabilidad”.

**Tabla 2. Flujo de la inversión extranjera hacia América Latina
(Millones de dólares)**

	1990	1999	2000	2003	2007	2008	2009
Total Mundial	211,425	1,075,041	1,392,957	632,599	2,099,973	1,770,873	1,114,189
Países desarrollados	176,436	829,818	1,205,280	442,157	1,444,075	1,018,273	565,892
Estados Unidos	47,915	294,976	314,007	56,834	265,957	324,560	129,883
América Latina	8,359	89,037	80,666	43,734	111,844	131,938	76,681
Brasil	989	28,576	32,779	10,144	34,585	45,082	25,949
México	2634	13,869	18,098	16,591	27,311	23,170	11,418
Argentina	1,846	23,988	10,418	1,652	6,473	9,726	4,895
Chile	590	8,761	4,860	4,307	12,534	15,181	12,702
Colombia	500	1,508	2,436	1,721	9,049	10,583	7,201

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL

Como se puede observar en la tabla 2 los mayores flujos de inversión se presentan en México, Brasil y Chile, tres de los más grandes exportadores de bienes naturales en la región. Sin embargo, la distribución de la inversión es notablemente distinta por país, pues mientras que el cono sur, Argentina y Brasil, han invertido en el desarrollo interno para el crecimiento de la planta productiva local; en naciones como México se han derivado grandes flujos de la inversión a la promoción de actividades primarias, como la explotación minera. Asimismo, se ha fortalecido la industria manufacturera automotriz con una gran participación extranjera, al mismo tiempo que se ha desarrollado el sector servicios.

También es notable que existen casos en los que los niveles de IED disminuye drásticamente, lo cual responde generalmente al fracaso de los modelos políticos instaurados por algunos países, como el caso de Brasil y Argentina, en los que se tuvo que cambiar la dirección política con la intención de nivelar las grandes crisis acaecidas por las políticas aprobadas y establecidas. Dichos cambios se presentaron a principios de este siglo con elección de presidentes de tendencia central o progresista, cuyas políticas favorecieron el crecimiento de la inversión, -esto se puede observar en la tabla 2 a partir del año 2003- (CEPAL, 2010).

En perspectiva surgen dos tendencias; la primera, de privatización de industrias nacionales a través de acuerdos con empresas extranjeras multinacionales con el fin de generar alianzas para el fortalecimiento productivo y el desarrollo económico; en este sentido, gran parte de la IED se utilizó para la compra de activos financieros de estas empresas (Arellanes y Rivera, 1997). La segunda, es una tendencia positiva de la IED a partir de la adopción de nuevos modelos económicos y políticos, como en el caso de Argentina y Brasil, los cuales en comparación con México mantienen un tipo de crecimiento más dinámico.

Tabla 3. Promedio de distribución de la IED en Latinoamérica 2000-2010

Países	Inversión en millones de dólares	Porcentaje del total	Porcentaje por país
Brasil, México, Colombia y Chile	667,897	100	100
Recursos naturales	75,602		11.3
Manufacturas	213,942		32
Servicios	347,115		52
Brasil	293,747	44	100
Recursos naturales	26,627	4	9.1
Manufacturas	84,484	12.6	28.8
Servicios	173,197	25.9	59

México	231,620	34.7	100
Recursos	8,104	1.2	3.5
Manufacturas	110,491	16.5	47.7
Servicios	112,434	16.8	48.5
Colombia	57,982	8.7	100
Recursos naturales	22,239	3.3	38.4
Manufacturas	13,290	2	22.9
Servicios	22,416	3.4	38.7
Chile	84,548	12.7	100
Recursos naturales	18,631	2.8	22
Manufacturas	5,677	0.8	6.7
Servicios	39,069	5.8	46.2

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL

El crecimiento promedio de la tasa de IED en la región es de 12% anual desde el año 1990, más de 5 veces el crecimiento del PIB que se registró en todas las naciones de Latinoamérica durante el mismo periodo (Moreno, 2010). A primera vista, destaca el hecho del amplio crecimiento de la inversión sostenido durante tanto tiempo contrastado con tasas de crecimiento limitadas o casi nulas y al mismo tiempo un crecimiento del 20% en la deuda externa de la región (Carrera, 2004).

En la mayoría de los casos, la concentración de la inversión ha llevado a fomentar una estrategia de manufacturera con un pobre aporte de valor agregado a los productos finales. La importancia e impacto que puede tener dicha inversión sobre la realidad social y económica de una región tiene que evaluarse sobre las condiciones y transformaciones económicas previas. Es decir, en el marco de un cambio estructural que favorece la competencia internacional a través de una pequeña planta productiva local, por lo que es de esperar que el impulso obtenido genere las condiciones para afrontar los costos crecientes de producción.

Materias primas. La demanda del comercio internacional

La actividad extractiva en Latinoamérica tiene un amplio peso tanto en su la parte comercial como en su desarrollo interno. Sin embargo, estas acciones se encuentran dominadas por industrias extranjeras que mantienen un amplio control sobre las zonas a explotar, disfrutando de grandes beneficios fiscales, cuyo fin es aumentar la actividad de estas empresas en dichas naciones.

Con ello se establece un patrón de control centro-periférico regido por relaciones comerciales irregulares que favorecen únicamente a las naciones de donde proceden las empresas, ya que son estas las que asimilan la mayor parte de los beneficios generados por las operaciones extractivas, mientras que la zonas explotadas se someten a los requerimientos de las naciones desarrolladas (Wallerstein, 2010).

Estas relaciones comerciales se han ido reproduciendo a lo largo de la historia, lo que ha marcado dos ejes transversales en la explotación extractiva; el primero, se refiere a la dependencia de las naciones periféricas sobre sus bienes naturales sin obtener de ellos un beneficio económico claro; el segundo, es la relación inversa de los costos de producción con respecto a los costos sociales-ambientales, ya que mientras más barato resulta la explotación, mayor es el grado de daño ambiental y social a las comunidades asentadas cerca de estos bienes (Delgado, 2010).

La dependencia de los países periféricos hacia sus bienes naturales crea y mantiene economías extractivas que nutren las vías comerciales en un ejercicio de transferencia de valor de un solo sentido; las empresas, regularmente extranjeras, encargadas de la explotación de estos bienes generan en su operación pocos o nulos encadenamientos productivos (Delgado, 2010).

Mientras que, antes la aplicación de estos modelos económicos se hacía por medio de la fuerza y el despojo, hoy en día se aplican las presiones económicas y los tratados comerciales. Actualmente, la mayoría de las economías latinoamericanas se encuentran suscritas al Consenso de Washington como forma de paliar los problemas económicos que sus deudas con las naciones desarrolladas les han acarreado, por lo que han de ser laxos en sus políticas comerciales y de explotación de bienes comerciales.

Los mercados y las demandas de materias primas están cambiando continuamente, el aumento en la demanda de estos bienes significa una carga alta para las economías Latinoamericanas, ya que además de proveer a la mayoría de los mercados desarrollados, deben sobrellevar sus propios procesos de desarrollo.

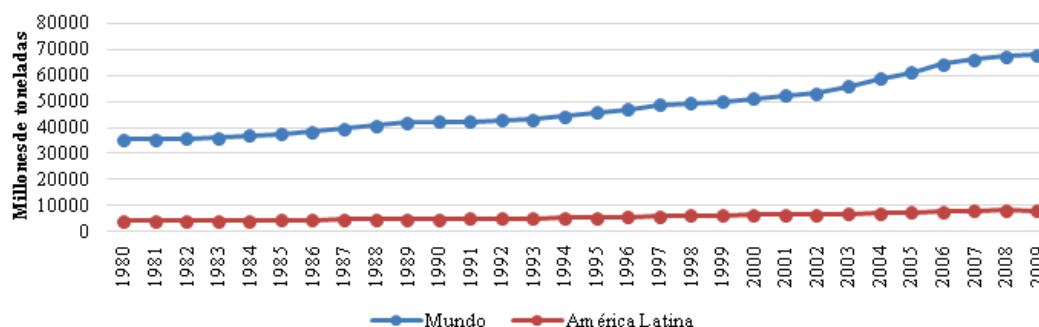
Los nuevos mercados en crecimiento con altas tasas de industrialización y urbanización requieren grandes cantidades de materias primas para mantener sus fases productivas.

Se establece con ello una tendencia a maximizar la explotación de bienes naturales a favor de cubrir la demanda mundial, aunque esto genere un desastre ecológico y social (Martínez, 2003).

Utilización de recursos naturales

Latinoamérica representa apenas un 10% del total del consumo de materias primas a nivel mundial, lo que significa que en primera instancia no existen mecanismos productivos adecuados para aprovechar los recursos que se posee de manera natural.

Gráfica 1. Consumo doméstico de materiales para América Latina y el mundo



Fuente: Elaboración propia con datos de CSIRO & UNEP

La gráfica 1 demuestra que el consumo mayoritario de materias primas se encuentra en las economías desarrolladas y que la mayor parte de estas provienen de Latinoamérica; sin embargo, no hay una transferencia de valor equitativo entre los primeros y segundos.

La actividad extractiva en Latinoamérica se sostiene a razón del pago de los altos intereses de la deuda externa que mantienen estos países con las naciones desarrolladas del norte. Mientras más altos sean estos intereses, mayor es la carga de la deuda por lo que las actividades extractivas han de intensificarse para de esta forma poder pagar (Martínez, 2003).

A razón de mantener una alta tasa de productividad de las actividades extractivas, se ha incentivado la inversión de empresas extranjeras para la explotación de estos recursos; no obstante, si se considera el valor de los beneficios obtenidos por estas empresas -que han sido en su mayoría repatriados hacia sus respectivas centrales extranjeras- con respecto al pago de los intereses de la deuda externa, el balance es negativo durante dos décadas (Toussaint, 2006). Desde 1980 y hasta 1996 las exportaciones latinoamericanas de minerales y petróleo crecieron en más del 245%; sin embargo, el balance de la deuda externa de la región no disminuyó, sino que se duplicó pasando de 300 mil millones de dólares hasta los 607 mil millones de dólares, aunque durante ese

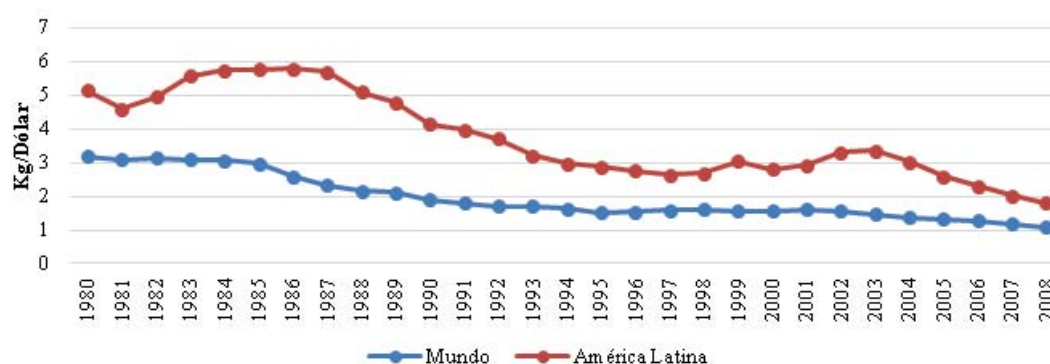
periodo se hayan pagado 739 mil millones de dólares por concepto de deuda (Schatan, 1999). Asimismo, se observa un comportamiento parecido en la deuda externa de estos mismos países a inicios del presente siglo, duplicando nuevamente los valores de la deuda externa para la región a pesar del continuo incremento de las exportaciones, se puede inferir que la aplicación de políticas netamente extractivas no ha sido una respuesta a las necesidades de la región (Toussaint, 2006).

Como resultado, al parecer premeditado de las políticas impuestas a la región de América Latina, se puede observar un efecto de separación en cuanto a los enfoques del trabajo a nivel internacional, ya que mientras las regiones del sur se enfrentan a la tarea de extraer y exportar cuanto se les pide, las regiones del norte intensifican su nivel de depredación e inversión en materias primas.

La disminución del valor de las materias primas y el aumento del valor en las manufacturas importadas permiten a las naciones núcleo trasladar parte de sus inestabilidades económicas hacia las periferias (Ochoa, 2006). Las naciones periféricas que desde 1980 mantuvieron un alto índice de crecimiento de población, responden aumentando la extracción doméstica sólo para mantener el nivel de vida acostumbrado (PNUMA, 2011).

Sin embargo, la intensidad en el uso de materiales para la región se encuentra notablemente superior a la del resto del mundo, lo que señalaría las altas presiones de las políticas extractivas sobre el medio ambiente (ver gráfica 2).

Gráfica 2. Intensidad de materiales para América Latina y el mundo



Fuente: Elaboración propia con datos de CSIRO & UNEP y el Banco Mundial

La intensidad de materiales es un indicador de eficiencia mediante el cual se determina que cuanto menor es éste más eficiente se es en producir mayores ingresos con menos consumo de materiales.

El extractivismo en el proceso de Desarrollo Latinoamericano

De cierta forma, las grandes urbes de las naciones latinoamericanas y sus territorios rurales emulan las diferencias entre los países de la periferia y el centro. Y es que, a pesar de que la calidad de vida en las capitales y fuera de ellas es cada vez más divergente debido a los problemas generados por la actividad extractiva ya que es prácticamente imperceptible desde las metrópolis.

El capitalismo reproduce las condiciones mínimas de los núcleos del norte en las capitales del sur para de esta forma avivar la necesidad de mantener altos niveles de explotación sobre los recursos primarios.

Las políticas públicas de las naciones en Latinoamérica han girado sobre el desarrollo y el crecimiento para alcanzar los niveles de vida de los países desarrollados; sin embargo, esto es un fenómeno irrealizable (Furtado, 1975) ya que se ha demostrado que los países que actualmente se consideran desarrollados no han pasado por un periodo de subdesarrollo (Gunder, 1978). Es decir, que de manera histórica, desde el establecimiento del modelo de sustitución de importaciones hasta nuestros días, se ha usado la promesa de desarrollo y crecimiento para legitimar la explotación y el uso intensivo de la tierra, además de la dependencia hacia las naciones extranjeras como forma de refuerzo productivo.

La política de desarrollo y crecimiento económico como un sólo objetivo se puede describir como el establecimiento de un sistema de vida desarrollado fundando en la explotación de recursos primarios (Bustelo, 1998). La única diferencia sobre la aplicación de ésta política entre las naciones del sur y norte es que los segundos únicamente explotan los recursos de los primeros.

A partir de 1999 las políticas de varios países de Latinoamérica se empiezan a definir como progresistas o de carácter izquierdista, enfrentando con ello al espíritu neoliberal del Consenso de Washington y a los diversos tratados de libre comercio firmados hasta entonces.

La mayoría de estos países coinciden en aumentar la presencia y el control del Estado sobre las políticas económicas y el aumento del gasto público sobre el sector social, lo que claramente diverge del Consenso y depende de la política aplicada en cada país, el enfoque podrá tener tendencia ortodoxa o propensión hacia lo radical.

Por su parte, Bolivia y Ecuador mantienen en sus gobiernos un fuerte nivel de protección al medio ambiente e integran dentro de sus procesos productivos políticas públicas que incrementan el beneficio social así como la consideración de los pueblos indígenas.

Venezuela, se encuentra en el proceso más radical con la nacionalización de sectores extractivos y la aplicación de políticas de control de Estado más influyentes y promueve la creación del nuevo socialismo latinoamericano.

Argentina, muestra un comportamiento más ortodoxo enfocado en las exportaciones y el Estado como regulador con políticas de beneficio social.

Brasil, mantiene una política liberal que se expone en función de las necesidades del mercado internacional, pero que aboga por el desarrollo interno y el beneficio social.

México, mantiene políticas neoliberales con poca participación estatal (salvo en petróleo), es el socio comercial más cercano a EUA y su principal objetivo es mantener una relación estable con este mercado.

El discurso no ha cambiado en el fondo, la necesidad de aplicar políticas extractivas es fundamental para el desarrollo del Estado y con ello el mejoramiento económico general. Aunque los gobiernos de estos países cambiaron, los niveles de exportaciones de materias primas no han disminuido y en todos los casos han aumentado.

La aplicación de políticas extractivas intensivas con la participación del Estado ha dado lugar a la creación del neoextractivismo (Gudynas, 2009), que difiere del extractivismo en cuanto a la participación del Estado como captador de los recursos excedentes de estas operaciones.

La aplicación de este modelo de crecimiento se promueve como bálsamo para las políticas de asistencia social que se han impuesto en estos países, de esta manera se crea un nuevo vínculo con la sociedad para legitimar y promover las actividades extractivas.

La continuación de estas políticas difumina aún más la línea de los beneficios económicos sobre los socioambientales. En varios casos es el Estado progresista, a través del beneficio económico del sistema capitalista que subsana sus fallos sociales por medio de los programas de asistencia benéfica para intentar revertir los índices de pobreza y desigualdad (Gudynas, 2011), sin establecer antes políticas que promuevan el desarrollo de la industria nacional o el crecimiento interno.

Importancia de las materias primas en el comercio de Argentina, Brasil y México

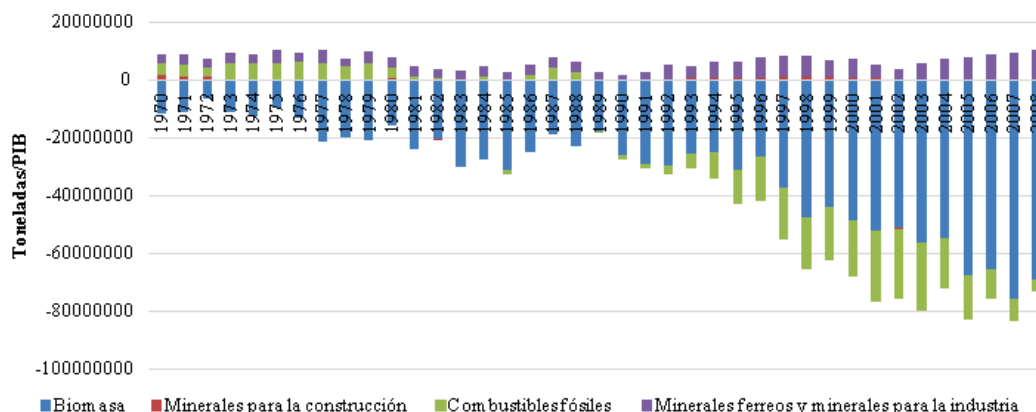
No resulta difícil notar el cambio en el patrón comercial de la región latinoamericana durante el presente siglo. En base a la investigación realizada por Berretoni y Polonsky (2011), existe una marcada tendencia en el incremento del comercio entre productos primarios y al mismo tiempo un déficit en los productos manufactureros. Es necesario señalar que gran parte de la demanda de dichos productos son por parte de China, uno de los países en el mundo que tiene las mayores inversiones de proyectos agroexportadores en América Latina y que además duplicaron sus niveles de exportación de este tipo de productos desde el año 2009 (CEPAL, 2011). Lo mismo sucede con EUA, siguen la misma tendencia que China, duplicaron sus niveles de exportación en el mismo periodo, mientras que Europa mantiene un crecimiento constante al disminuir sus niveles de explotación local y transferirlos hacia las regiones de América Latina.

A continuación, se presenta la balanza comercial extractiva de los últimos diez años en Argentina, Brasil y México, en ellos se observará una tendencia al crecimiento en la promoción de actividades extractivas.

El caso de Argentina

Argentina presenta una política privatizadora y concesionaria desde principios de la década de los noventa. Con Carlos Menem en la presidencia se privatizaron o se disolvieron más de 30 empresas nacionales orientadas a la explotación del uso de recursos naturales. Entre ellas se pueden ubicar yacimientos petrolíferos y carboníferos, además de fábricas de transformación y explotación de estos bienes (Basuldo, 2002).

Gráfica 3. Balanza Comercial física para Argentina



Fuente: Elaboración propia con datos de CSIRO & UNEP

La Balanza Comercial física demuestra la dependencia del país por los minerales férreos y minerales para la industria, mientras que las exportaciones confluyen de manera clara con su composición extractiva, es predominante la biomasa y los combustibles fósiles, aunque estos últimos han disminuido su participación desde el año 2003.

El caso de Brasil

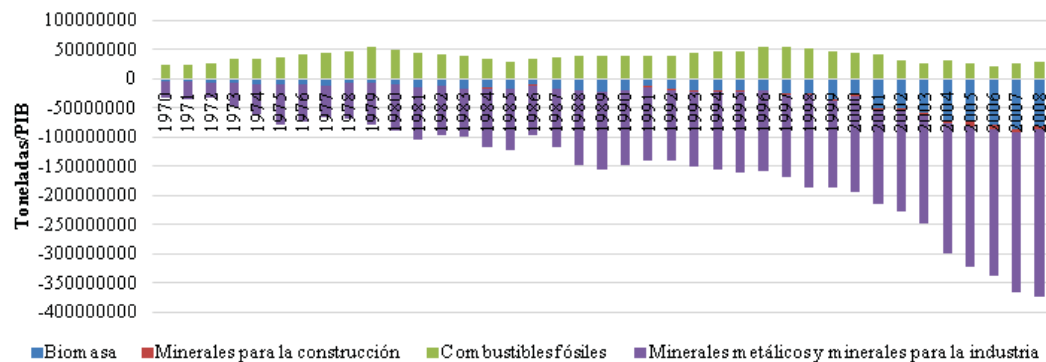
Brasil ha priorizado políticas que favorecen el neoextractivismo, desde los programas de beneficio agrícola que promueven la aparición de pequeños exportadores agrícolas, hasta el amplio apoyo que su banco nacional de desarrollo (BNDES) presta a las actividades petroleras y mineras.

La Balanza comercial física muestra la dominancia del sector minero en la composición de sus exportaciones, mientras que la biomasa ocupa el segundo lugar y sigue creciendo en importancia. Asimismo, las importaciones se concentran en combustibles fósiles, situación que puede subsanarse a través de la explotación de la biomasa.

El caso de México

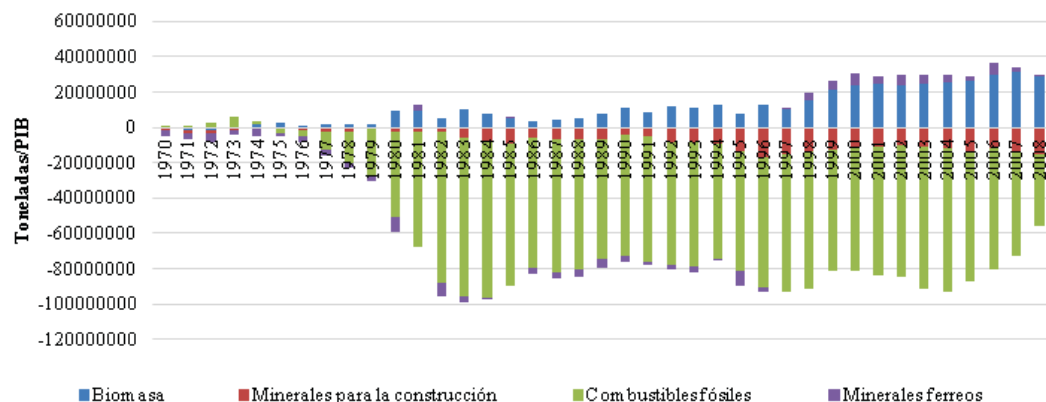
México ha mantenido un amplio legado histórico en la actividad extractiva, particularmente en cuanto al petróleo y la actividad minera. Su explotación se presenta desde 1901 por decreto gubernamental, con Porfirio Díaz y no es sino hasta 1938 con la expropiación petrolera que los bienes naturales del país se declaran de uso exclusivo para la nación. En 1986, México se une al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y en 1994 firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) promoviendo el uso intensivo de bienes naturales de México a través de la apertura hacia el exterior.

Gráfica 4. Balanza Comercial física para Brasil



Fuente: Elaboración propia con datos de CSIRO & UNEP

Gráfica 5. Balanza Comercial física para México



Fuente: Elaboración propia con datos de CSIRO & UNEP

La balanza comercial para México muestra una transición importante desde 1980 para convertirlo en exportador neto de combustibles fósiles, particularmente de petróleo. Al mismo tiempo se observa un alza en la importación de biomasa, lo que significa una relación entre el crecimiento de la industria petrolera y el debilitamiento del campo mexicano.

Consideraciones finales

La historia moderna de América Latina está ligada a los ciclos económicos de las naciones desarrolladas, por lo que no es difícil entender la naturaleza de los múltiples giros y transformaciones que ha tenido que adoptar. Estos procesos llevaron a que en la década de los setenta y ochenta se desarrollaran una serie de reformas para avalar el cambio de modelo económico en la mayor parte de la región, lo que se resume en el conocido “Consenso de Washington”. A través de la adopción del modelo neoliberal, por medio de los gobiernos se ha estimulado la apertura comercial en Latinoamérica sin preocuparse demasiado por el desarrollo de los mercados y de las capacidades productivas internas. Asimismo, se ha degradado a las economías hacia un modelo económico basado en la exportación de manufacturas con bajo contenido tecnológico y principalmente a una mayor explotación de sus bienes naturales.

Se ha propuesto como medida paliativa para la industria local el impulso de la IED; sin embargo, dicha propuesta ha tenido un limitado empuje y ha manifestado una serie de consecuencias sobre los mercados internos, al mismo tiempo que se presenta el comercio de una sola vía en el que solamente se benefician los grupos inversores, nacionales o extranjeros, sin generar ganancia para los Estados que fomentan dichas participaciones.

Por otro lado, también es resultado de lo anterior el déficit de productos manufacturados que limita en gran medida la capacidad de mantener un intercambio recíproco con las naciones más industrializadas. Asimismo, el aumento en el comercio de bienes primarios ha acelerado la explotación de estos en el Continente americano, lo que tampoco ha permitido generar una estrategia adecuada que dinamice el crecimiento de la industria local.

No obstante, los beneficios obtenidos a través del comercio de materias primas pueden ser mejorados sin que estos se integren al flujo productivo de empresas internacionales asentadas en la región y que presentan amplios grados de producción y comercialización con países industrializados.

En los tres casos analizados (Argentina, Brasil y México) se puede mencionar que el aprovechamiento de las ventajas naturales ha traído un aumento en la producción de biomasa, lo que en el corto y mediano plazo ha demostrado ser completamente ineficiente al poner en riesgo la seguridad alimentaria de la región para aumentar los índices de comercio. Asimismo, el empuje de las empresas mineras y de hidrocarburos han puesto en peligro el balance ecológico de Latinoamérica ya que dichas actividades suelen tener beneficios de corto plazo pero externalidades negativas en el mediano y largo plazo, mismas que son irreparables porque dichos recursos se agotan y en el proceso se daña el medio ambiente. La mayor parte de estas actividades han sido financiadas por: EUA, China y Europa debido a que estas generan la mayor parte de las manufacturas consumidas en el mundo. Es claro que la estrategia de IED les ha funcionado bien a las naciones desarrolladas, pero a los Latinoamericanos la mayor parte de sus recursos ya no les pertenecen.

Bibliografía

- Aguilera Verduzco, Manuel (1998). *Crecimiento económico y distribución del ingreso: balance teórico y evidencia empírica*. UNAM, México.
 - Arellanes Jiménez, Paulino E. y Jesús Rivera de la Rosa (1997). *Inversiones y empresas extranjeras globalizadas*. BUAP, Puebla.
 - Banco Mundial (BM), DATABANK, en: <http://datos.bancomundial.org/indicador>
 - Basuldo, Eduardo M. (2002). “El proceso de privatización en la Argentina: la renegociación con las empresas privatizadas: revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias”. *El proceso de privatización en la Argentina: la renegociación con las empresas privatizadas: revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.
 - Berrettoni, Daniel y Polonsky, Mariángeles (2011). “Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición”. *CEI*, No. 19, pp 81-99
 - BUSTELO, P. (1998) “The East Asian Financial Crises: An Analytical Survey”. En: ICEI Working Papers, No. 11
 - Carrera Troyano, Miguel (2004). “La deuda externa en América Latina, veinte años después: una nueva media década perdida”. *Investigación Económica*, Vol. LXIII, No. 247, pp. 103-141,
 - CEPAL (2010). *La inversión extranjera en América Latina y El Caribe 2009*. Santiago de Chile.
 - ----- La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. Santiago de Chile.
 - CSIRO, Bauxite residue database, en: <https://extranet-wf.minerals.csiro.au/BRaDD/>
 - Cypher, James M. (2009). “¿Vuelta al siglo XIX? el auge de las materias primas y el proceso de primarización”. *América Latina Foro Internacional*, Vol. XLIX, No. 1, 2009, pp. 119-162. México.
 - Delgado Ramos, Gian Carlo (2010). “América Latina y el Caribe como reservas estratégicas de minerales”. *Ecología Política de la minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. México, UNAM.
 - Dussel Peters, Enrique, et al. (2007). *Inversión extranjera directa en México: desempeño y potencial. Una perspectiva Macro, Meso, Micro y territorial*. Siglo XXI-UNAM. México
 - Furtado, Celso (1975). *El desarrollo económico: un mito*. Ed. Fondo de Cultura Económico. México.
 - Gudynas, Eduardo (2009) “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En *VVAA Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP/CLAES.
 - ----- (2011). “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo”, *América Latina en Movimiento*. Quito Ecuador, No. 462, 2011.
 - Gunder, André Frank (1978). *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. Ediciones Era. Universidad de Texas.
 - Hanson, Gordon H. (2005). *Does Foreign Direct Investment Promote Development?*. Institute International Economics/Center for Global Development, Washington D. C.
 - Huneeus, C. (2001). *El Régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.
 - Lederman, Daniel, Marcelo Olarreaga y Guillermo Perry (2007a), “Latin America’s Response to the Growth of China and India”, *Vox*, 8 de agosto, pp. 1-5
 - Martínez, Alier Joan (2003). *Economía ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura Económica, México.
 - Morales, Josefina (2010) “Inversión extranjera directa y desarrollo en América Latina”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 41, No. 163, octubre-diciembre, 2010, pp. 141-156.
-

- Ochoa Jarrin, Pedro (2006). *El sistema mundo capitalista y América Latina*. Universidad de Cuenca, Ecuador.
 - PNUMA (2011b). *Resource Efficiency: Economics and Outlook for Asia and the Pacific*. Bangkok: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
 - Santiso, Carlos (2001). “Gobernabilidad democrática y reformas económicas de segunda generación en América Latina”. *Revista Instituciones y Desarrollo* N° 8 y 9 (2001) pp. 325-366.
 - Schatan, Jacobo (1999). *Deuda externa y neoliberalismo: el saqueo de América Latina*. Fundación CENDA, Chile.
 - Toussaint, Eric (2006). “Banco Mundial. El golpe de Estado permanente.” *El viejo topo*, España.
 - Wallerstein, Immanuel (2010). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI. México
 - United Nations Environment Programme (UNEP), Environmental Data Explorer, en:
 - <http://geodata.grid.unep.ch/>
-